

Eventos que generan estrés en la infancia: diferencias por sexo y edad*

Laura B. Oros y Gisela K. Vogel

Resumen

El presente trabajo se propuso conocer cuáles son los estresores más frecuentes en la infancia y, dado que la percepción de la amenaza está mediada por las características particulares de cada sujeto,¹ establecer si existe alguna asociación entre los eventos percibidos como amenazantes y dos variables intrínsecas al niño: su edad y sexo. Trescientos niños respondieron ante un estímulo inestructurado generado a priori. Se utilizó la técnica de análisis de contenido para clasificar los estresores infantiles y la prueba *Ji* cuadrado para establecer la asociación entre las variables. Se discuten los resultados en comparación a los obtenidos en investigaciones similares.

Palabras clave: estrés – niños – género – edad

Summary

The purpose of this work is to get to know which are the most frequent factors of stress in the childhood and, considering that the perception of the threat is intermediate by the characteristics of each subject, establish if there is any connection between those events taken as threatening and two factors specific to the child: age and sex. Three hundred children responded to a no structured stimuli generated *a priori*. In order to classify the factors of stress that affect the children it was used the technique of the analysis of the contents and the *square Ji test* in order to establish any possible association between the variables. The results thus obtained are discussed in comparison with other results got in similar investigations.

Key words: stress – children – sex – age

Résumé

L'objectif de ce travail c'est de connaître quels sont les facteurs qui produisent avec plus de fréquence du surmenage pendant l'enfance, et puisque la perception de cette menace depend des caractéristiques particulières de chaque individu, établir s'il existe quelque relation entre les événements considerés une menace, et deux circonstances attachés à l'enfance: son âge et son sexe. Trois cents enfants réagirent devant une stimulation pas structurée générée avant l'épreuve. On employa la technique de l'analyse du contenu pour classifier les facteurs producteurs de surmenage dans les enfants, et l'épreuve *chi²* pour établir la relation qui existe entre les variables. On a étudié aussi les résultats, et on les a comparé avec des recherches similaires.

* Trabajo co-financiado por la Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Adventista del Plata, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina.

¹ Richard S. Lazarus y Susan Folkman, *Estrés y procesos cognitivos* (Barcelona: Martínez Roca, 1986).

Mots clefs: surmenage – enfants – sexe – âge

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a la teoría transaccional propuesta por Lazarus y Folkman, las personas se estresan cuando perciben que un estímulo ambiental amenaza su propio bienestar y las incapacita para hacerle frente de una manera adecuada.²

Quizá uno de los aportes más relevantes que ha hecho esta teoría es destacar que la percepción de los estímulos depende de las características de cada individuo. Las personas se diferencian en la forma de valorar la realidad, por lo que un mismo fenómeno puede ser evaluado de múltiples maneras dependiendo de la percepción particular de cada persona. Es decir, los factores elicitadores de estrés podrán ser iguales para todos, pero la forma de reaccionar ante ellos dependerá del grado de vulnerabilidad y del perfil psicológico de cada uno.³ Esto explica por qué un mismo suceso resulta amenazante o estresor para algunas personas y no para otras.

Los estresores

Los estresores son estímulos que sobrecargan al sujeto y producen una respuesta biológica y psicológica de estrés.⁴ De este modo, cualquier evento que sea considerado como dañino o amenazante para la salud y el bienestar, y que además reduzca la facultad de sobrellevarlo apropiadamente, se podría juzgar como estresor.⁵

Holmes y Rahe han propuesto que los acontecimientos vitales importantes, tales como el casamiento, el nacimiento de un hijo, la jubilación, la muerte de un ser querido, el embarazo, etc., son siempre una fuente de estrés porque

² Lazarus y Folkman, *Estrés y procesos cognitivos*, 43.

³ Catalina F. González-Forteza, Patricia Andrade Palos, "Estresores cotidianos, malestar depresivo e ideación suicida en adolescentes mexicanos", *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* 2, 40 (1997): 157. Lazarus y Folkman, *Estrés y procesos cognitivos*, 47. Renata C. Ramos y Noemí Galera, "Personalidad, Psicopatología y Cultura", *Revista Argentina de Clínica Psicológica* 1, 4 (1997): 74-79.

⁴ Victoria del Barrio, "Estresores infantiles y su afrontamiento", en *Estrés y Salud*, ed. María I. Hombrados Mendieta (Valencia: Promolibro, 1997), 335. Alberto Orlandini, *El Estrés: qué es y cómo evitarlo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1996), 15.

⁵ Lazarus y Folkman, *Estrés y procesos cognitivos*, 43.

producen grandes cambios y exigen la adaptación del sujeto.⁶ Sin embargo, diferentes investigadores han cuestionado esta suposición debido a que los cambios no siempre resultan negativos e incluso pueden tener un papel predominante dentro del desarrollo normal.⁷ Además, como bien señalan Papalia y Wendkos Olds, “buena parte del estrés resulta de la ausencia de cambios: aburrimiento, soledad, falta de habilidad para mejorar en el trabajo, relaciones personales estables pero poco gratificantes, y falta de compromiso en la vida”.⁸

Desde una perspectiva interaccionista, podría criticarse también el pasar por alto las diferencias individuales y la importancia de la apreciación cognitiva, que es lo que determina en gran medida el grado de estrés a padecer. Las consecuencias adversas de un acontecimiento no dependen solamente del número de eventos que están en juego o de su magnitud, sino también de cómo son percibidos por el sujeto.

A partir de las limitaciones que posee la teoría de los acontecimientos vitales, se comenzó a dar importancia a los acontecimientos diarios o sucesos cotidianos que podían predecir el estrés tanto o más que las cuestiones extraordinarias. Darley, Glucksberg y Kinchla definen los contratiempos cotidianos como “experiencias transitorias y poco importantes, que, sin embargo, el individuo percibe como memorables y angustiosas”.⁹ Estos contratiempos pueden afectar negativamente la salud psíquica y mental por su efecto acumulativo. Tal es así que Lazarus y Weinberger et al., afirmaron que incluso los disgustos cotidianos podían constituir las causas más importantes del estrés.¹⁰

Estresores infantiles

“Los estresores infantiles, como ocurre en otros tipos de constructos psicológicos, no difieren diametralmente de los estresores adultos, pero tienen, naturalmente, unas características que les son propias, fundamentalmente su

⁶ Holmes y Rahe (1967) citados por Diane E. Papalia y Sally Wendkos Olds, *Psicología* (Naucalpán de Juárez: Mc. Graw-Hill, 1987), 370-371.

⁷ Lazarus y Folkman, *Estrés y procesos cognitivos*, 328. María Cristina Richaud de Minzi y Carla J. Sacchi, “Variables moderadoras del estrés”, *Revista Latinoamericana de Psicología* 31, 2 (1999): 355-365.

⁸ Papalia y Wendkos Olds, *Psicología*, 372.

⁹ John M. Darley, Sam Glucksberg y Ronald Kinchla, *Psicología* (Naucalpán de Juárez: Prentice-Hall Hispanoamericana, 1990), 604.

¹⁰ Lazarus, 1990 y Weinberger et al., 1987 citados por David. G. Myers, *Psicología* (Madrid: Médica Panamericana, 1994), 460.

carácter evolutivo”.¹¹ Así, los estresores de un niño pequeño estarán mayormente asociados al núcleo familiar y a las relaciones de apego, mientras que los estresores de un niño en edad escolar se situarán predominantemente en el contexto escolar y la interacción con los pares. Más adelante, los adolescentes percibirán como estresantes los cambios corporales y de interacción con padres, amigos y personas del sexo opuesto.¹²

Del Barrio integra la opinión de diversos autores y ordena los estresores infantiles según el ciclo evolutivo, tal como aparece en la Tabla 1.¹³

PERÍODO EVOLUTIVO	ESTRESORES RELACIONADOS CON:
De 0 a 6 años de edad	Separación Pérdida Apego Abuso Abandono
De 7 a 12 años de edad	Compañeros Escuela Socialización Hermanos Identidad
De 13 a 18 años de edad	Cambio Transformación Interacción con otro sexo Disfunción familiar Competencia

Tabla 1. Clasificación de estresores según el período evolutivo

Los estresores también pueden agruparse en diferentes dominios como son el familiar, el académico o el social. De hecho, Del Barrio presenta los 18 estresores más frecuentemente vivenciados por los niños españoles según el ámbito de aparición. En el área familiar se destacan el nacimiento de un hermano, los conflictos en la relación con los padres, el fallecimiento de abuelos y amigos, la enfermedad grave de un abuelo/a y el cambio de domicilio. En el

¹¹ Del Barrio, “Estresores infantiles y su afrontamiento”, 357.

¹² Ibid, 357-358. María Cristina Richaud de Minzi, “La percepción de la amenaza y la formación de recursos para el afrontamiento del estrés. Un estudio en niños”, *Revista Interamericana de Psicología* 25, 1 (1991): 23-33. M. Cristina Richaud de Minzi, “Estrés: distintos aspectos de su afrontamiento”, *Actas del 28º Congreso Interamericano de Psicología*, Santiago de Chile (Julio de 2001).

¹³ Del Barrio, “Estresores infantiles y su afrontamiento”, 358.

área escolar sobresalen el cambio de escuela, el cambio de ciclo, la repetición de grado, el cambio de profesor, el aumento de trabajo y los aplazos en tres o más asignaturas. En el área social se destacan la pérdida de un amigo, el ingreso a un grupo, el comienzo de actividades deportivas, el inicio de relaciones con pares del sexo opuesto y la ruptura con un chico/a.¹⁴

A esta lista podrían agregarse los siguientes estresores, que sobresalen también por su frecuencia de aparición: (a) el abuso, (b) las peleas, (c) la pobreza, (d) la ausencia paterna, (e) la enfermedad o muerte de los padres, (f) el divorcio, (g) el estrés televisivo, (h) el rechazo de los pares, (i) las discusiones con los profesores, (j) las malas calificaciones, (k) el sentirse solo, (l) la insatisfacción con el propio aspecto y conducta y (m) los sucesos políticos relacionados con el futuro.¹⁵ Al respecto, las estadísticas en América son alarmantes: el 40% de los niños experimenta el divorcio de sus padres, el 22% de los niños vive en la pobreza, del 5 al 15% convive con un progenitor que sufre serios problemas médicos, el 19% de los niños experimenta enfermedades crónicas o incapacidades físicas, el 3,4% ha experimentado la muerte de uno de sus padres y 6,6 millones de niños viven con un progenitor alcohólico.¹⁶ Si bien estos datos pertenecen a la década pasada, puede sospecharse que en la actualidad son aún más desalentadores. Sin embargo, es importante destacar que no todos los niños que están en situación de riesgo reaccionarán de la misma manera ante las circunstancias, debido a que existe una apreciación cognitiva de las mismas que es totalmente idiosincrática y particular, la que hace que una misma situación pueda resultar amenazante para algunos y desafiante para otros.

¹⁴ Ibid, 359.

¹⁵ Arnold, 1990, citado por Del Barrio, "Estresores infantiles y su afrontamiento", 358. Irwin N. Sandler, Sharlene A. Wolchik, David MacKinnon, Tim S. Ayers y Mark W. Roosa, "Developing linkages between theory and intervention in stress and coping processes", en *Handbook of children's coping linking theory and intervention*, eds. Irwin N. Sandler y Sharlene A. Wolchik (Portland: Book News, 1999), 6-8. Seiffge-Krenke, 1995, citado por Richard Lazarus, *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000), 189. Audrey Zakriski, Marlene Jacobs y John Coie, "Coping with Childhood Peer Rejection", en *Handbook of Children's Coping Linking theory and intervention*, eds. Irwin N. Sandler y Sharlene A. Wolchik (Portland: Books News, 1999), 423-451.

¹⁶ Cherlin, 1992, Knitzer y Aber, 1995, Worsham, Compas y Ey, 1999, Nowachek y Stoddard, 1994, y Russell, Hederson y Blume, 1985, citados por Sandler, Wolchik, MacKinnon, Ayers y Roosa, "Developing linkages between theory and intervention in stress and coping processes", 4.

Por lo tanto podría decirse que, si bien existen eventos aversivos en sí mismos, no son condición exclusiva para que se produzca estrés, porque el proceso de evaluación cognitiva permite identificar y diferenciar las situaciones favorables de las no favorables y es absolutamente individual dependiendo de las características propias de cada niño.

La edad y el sexo son variables personales que influyen en la percepción de los estímulos ambientales. Como se ha mencionado anteriormente, las vivencias amenazantes cambian a medida que el niño crece, porque cambia su manera de ver el mundo y de relacionarse con él. Por otro lado, muchas investigaciones apoyan la idea de que las mujeres perciben el entorno más amenazante que los hombres, aunque atraviesen más o menos por las mismas circunstancias.¹⁷ Estos estudios se han centrado en las diferencias *cuantitativas* entre los estresores de las diferentes edades y géneros, mientras que en el presente trabajo interesan las diferencias cualitativas. ¿Perciben los niños estresores diferentes a las niñas? Los más pequeños ¿evalúan como amenazantes eventos diferentes a los mayores? Este estudio intentó dar respuesta a estos interrogantes.

METODOLOGÍA

Descripción de la metodología

La metodología utilizada es de tipo cuali-cuantitativa. Para poder detectar los estresores infantiles más frecuentes se presentó a cada niño una consigna abierta y se analizaron las respuestas a través de la técnica de análisis de contenido. Se calcularon frecuencias y porcentajes, y se utilizó la prueba *Ji* cuadrado para estudiar la asociación entre las variables implicadas.

Sujetos

Se seleccionó una muestra accidental no probabilística compuesta por 345 niños de ambos sexos (173 varones, 172 niñas), de clase socioeconómica media, comprendidos en un rango de edad de 8 a 13 años ($M = 10,33$; $d =$

¹⁷ Dise-Lewis, 1988, citado por Del Barrio, "Estresores infantiles y su afrontamiento", 360. Laura Oros, La problemática del estrés y su relación con el neuroticismo y la percepción de control personal. Un estudio preliminar en alumnos universitarios internos (Universidad Adventista del Plata: Argentina. Tesis de Licenciatura, no publicada), 66-68. J. José Miguel Tobal, Daniel Martín Díaz y Carlos Fernández Frías, "Evolución y diferencias en los componentes de ansiedad en alumnos de odontología", *Revista Electrónica de Psicología* 2, 1 (1998).

1,25), que concurren a diferentes escuelas públicas de la ciudad de Diamante, provincia de Entre Ríos.

Luego de realizar una revisión de los protocolos, fue necesario anular algunos de ellos por estar incompletos, presentar respuestas inadecuadas o poco claras; por lo que los resultados presentados en este trabajo se basan en un total de 300 casos.

Material

Para la producción del *corpus textual* se ideó una consigna basada en el cuestionario de afrontamiento para adultos de Moos y Billings.¹⁸ A través de ésta, se solicitó a cada niño que pensara en alguna situación que, actualmente o en las pasadas semanas, le hubiera molestado o preocupado mucho. Los niños podían mencionar uno o varios eventos perturbadores que no fueron limitados en tiempo ni espacio. Los estresores mencionados alcanzaron el número de 371.

La edad y sexo fueron indicados por los niños en la misma hoja.

Procedimientos de recolección y análisis de los datos

Se solicitó a los docentes de las diferentes escuelas, una hora de clase para la aplicación del instrumento. Los niños participaron voluntariamente del estudio luego de haber recibido las indicaciones necesarias y la seguridad de un tratamiento confidencial de los datos. La evaluadora recorrió el salón de clases observando el trabajo de los niños para asegurarse de que la consigna hubiese sido bien comprendida. Los niños demoraron, como máximo, 10 minutos para elaborar su respuesta.

La información recogida fue estudiada con la técnica de análisis de contenido con el fin de establecer categorías de análisis mediante un detenido proceso de observación.

El análisis de contenido puede realizarse a través de diferentes estrategias según el objetivo del analista. En este caso, se optó por una lectura directa del texto con el propósito de captar el contenido manifiesto tal como lo pretendían transmitir los mismos niños. De este modo el rol de las autoras se limitó al de ser simplemente *lectoras*.

¹⁸ Rudolf H. Moos y Andrew G. Billings, "Conceptualizing and measuring coping resources and processes", en *Handbook of stress: Theoretical and clinical aspects*, eds. L. Goldberger y S. Bresnitz (New York: The Free Press, 1982), 212-230.

Dada la particularidad del estudio, la unidad de muestreo y la unidad de contexto coinciden, correspondiendo a la extensión total de la respuesta de cada niño registrada en la hoja de papel. Se tomaron como unidades de registro las diferentes frases que componen cada respuesta.

A través de la categorización se intentó simplificar el número de datos a un número menor de clases o categorías. Se generaron ocho categorías nominales (debido a que no guardan entre sí una relación de orden) que se dividen, a su vez, en subcategorías. Las mismas fueron ideadas de tal manera que cumplirían con las reglas propuestas por Ruiz Olabuénaga e Ispizua.¹⁹

1. Cada serie de categorías fue construida de acuerdo con un criterio único.
2. Las categorías son exhaustivas, no quedó ninguna frase sin ser incluida en alguna categoría.
3. Las categorías son mutuamente excluyentes, los estresores que se incluían en una categoría no entraban dentro de ninguna otra.
4. Las categorías tienen una relevancia significativa, lo que se comprueba al revisar la literatura existente sobre el tema.
5. Las categorías son claras.
6. Las categorías son replicables.

Luego de generadas las categorías se examinó por segunda vez el texto producido por los niños y se adjudicó a cada estresor un código que permitía identificarlo dentro del área conceptual correspondiente.

En la Figura 1 se muestran las categorías propuestas para la organización de los estresores infantiles y sus respectivos códigos.

CATEGORÍAS	SUB-CATEGORÍAS	CÓDIGOS
1. Estresores Familiares	Conflictos entre padres	(If - e/p)
	Conflictos con padres	(If - c/p)
	Descontento con la disciplina y temor al castigo	(C)
	Conflictos con hermanos	(If - c/h)
	Conflictos con abuelos	(If - c/a)
	Injusticias familiares	(Ij - f)
2. Estresores Sociales	Conflictos con pares	(Ip)
	Empatía o preocupación por otros	(E)

¹⁹ José I. Ruiz Olabuénaga y M. Antonia Ispizua, *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa* (Bilbao: Universidad de Deusto, 1989), 197.

3. Estresores académicos	}	Problemas escolares	(Ea)
		Problemas de conducta en la escuela	(Ec)
		Aversión a la escuela	(Eav)
		Injusticias escolares	(Ij - e)
4. Preocupación por la Salud	}	Problemas de salud propios	(Sp)
		Problemas de salud de otros significativos	(So)
5. Pérdidas o temor a la pérdida	}	Pérdidas o temor a la pérdida de personas	(Pa - p)
		Pérdidas o temor a la pérdida de mascotas	(Pa - m)
		Pérdidas o temor a la pérdida material	(Pm)
6. Preocupaciones por la inseguridad y la pobreza	}	Problemas socioeconómicos	(SE)
7. Estresores intrapersonales	}	Preocupación por la soledad	(Is)

Figura 1. Categorías de estresores infantiles

Procedimiento para el estudio de la confiabilidad de las categorías

Para determinar el grado de replicabilidad de las categorías, las autoras leyeron las frases generadas por los niños en respuesta a la consigna de trabajo y generaron, independientemente, un conjunto de categorías que cumpliera con los criterios de claridad anteriormente mencionados. Posteriormente, se compararon las categorías propuestas por ambas, encontrando un nivel de acuerdo del 89,47%. Las diferencias se mostraron en dos de las 19 subcategorías propuestas debido a que una de las codificadoras sugirió un nivel de categorías más amplio para ambas, sin ser discrepantes. Estos resultados muestran que existe una buena replicabilidad.

De acuerdo a Krippendorff, el estudio de la confiabilidad requiere también que al menos dos codificadores asignen de forma independiente el conjunto de unidades de registro al esquema de clasificación de códigos y categorías.²⁰ Para ello, se leyeron detenidamente las unidades de registro y se adjudicaron, también de manera independiente, a las diferentes categorías. Se compararon luego las discrepancias y acuerdos, encontrando 25 discrepancias y 416 concurrencias. Esto establece un nivel de acuerdo del 95,63%. El coeficiente de contingencia mostró que existe una correlación significativa entre la clasificación del observador 1 y del observador 2 ($C = 0,97$; $p = 0,000$).

²⁰ K. Krippendorff, 1990, citado por Jaime Andréu Abela, *Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada*, retirado de la World Wide Web el 30 de septiembre de 2002, en <http://www.fundación-centra.org/pdfs/S200103.PDF>.

RESULTADOS

Estresores más frecuentes en la infancia

Una vez adjudicado cada evento estresor a su correspondiente categoría, se calcularon las frecuencias de aparición de cada una de ellas. Los resultados se muestran en la Tabla 2.

ESTRESORES	FRECUENCIA DE APARICIÓN	%	% ACUM.
Estresores familiares			24.5 %
Conflictos entre padre :	8 veces	2.2 %	
Conflictos con padres	13 veces	3.5 %	
Descontento con la disciplina parental y temor al castigo	23 veces	6.2%	
Conflictos con hermanos	38 veces	10.2 %	
Conflictos con abuelo:	2 veces	0.5 %	
Injusticias familiares	7 veces	1.9 %	
Estresores sociales			25.7 %
Conflictos con pares	92 veces	24.7 %	
Empatía o preocupación por otros	2 veces	0.5%	
Estresores Académico :			12.9 %
Problemas escolares	38 veces	10.2 %	
Problemas de conducta en la escuela	3 veces	0.8 %	
Aversión a la escuela	4 veces	1.1 %	
Injusticias escolares	3 veces	0.8 %	
Preocupaciones por la salud			10 %
Problemas de salud propios	14 veces	3.8 %	
Problemas de salud de otros significativos	23 veces	6.2 %	
Pérdidas o temor a la pérdida			20.7 %
Pérdida o temor a la pérdida afectiva de personas	31 veces	8.3 %	
Pérdida o temor a la pérdida afectiva de mascotas	38 veces	10.2 %	
Pérdida o temor a la pérdida material	8 veces	2.2 %	
Preocupaciones por la inseguridad y la pobreza			5.6 %
Problemas socioeconómicos	21 veces	5.6%	
Estresores intrapersonales			0.8 %
Preocupación por la soledad	3 veces	0.8 %	
TOTAL	371 menciones, 19 estresores	100 %	100 %

Tabla 2. Frecuencia de aparición de los diferentes estresores infantiles

Como puede apreciarse en la Tabla 2, la mayor proporción de los estresores se refiere a problemas interpersonales con los pares, estresores escolares, conflictos con hermanos y pérdidas afectivas. Considerando sólo estos cuatro

estresores, ya se cubre más del 60% del total de eventos amenazantes que perciben los niños.

Finalmente se ubican el descontento con la disciplina parental, la preocupación por la salud de otros significativos, los problemas socioeconómicos, la salud personal, los problemas con los padres, las injusticias familiares, las pérdidas materiales, los conflictos entre padres, la aversión a la escuela, los sentimientos de soledad, las injusticias escolares, los problemas de conducta en la escuela, la preocupación por los demás y los conflictos con abuelos, en ese orden.

Diferencias por sexo

Los resultados indican que no existe una asociación significativa entre el sexo y la percepción de estresores ($X^2 = 22,04$; $p = 0,11$). Sin embargo, a pesar de que en la mayor parte de los estresores efectivamente no hubo diferencias llamativas en relación al sexo (lo que neutralizó el efecto de la variable sobre los demás eventos), la frecuencia de aparición de algunos estresores es notablemente diferente entre niños y niñas. Por ejemplo, se pudo observar que estas últimas perciben más estresores relacionados con: (a) las injusticias escolares,²¹ (b) las injusticias familiares,²² (c) la pérdida afectiva de personas significativas,²³ (d) los problemas socioeconómicos²⁴ y (e) los problemas de salud de otros significativos.²⁵ También cabe destacar que las únicas menciones acerca de la soledad fueron realizadas por niñas.²⁶

²¹ “Me molesta que las maestras me bajen las notas por algo que no hice y que se la regalen a mis compañeros”; “Lo que a mí me revienta es que yo me esfuerzo estudiando para estar en la bandera o ser escolta, las notas son suficientes pero siempre están los de plata. Hoy pusieron a una chica que tiene bajas notas a mí eso no me gusta y me enoja por las preferencias”.

²² “Me molesta que mi padre quiera más a mi hermano que a mí. Yo diría que tiene que querernos a todos por igual”; “El problema que tengo es que la quieren más a mi hermana porque le hacen todos los gustos y siempre que se manda una macana me retan a mí”.

²³ “Yo estoy triste porque la Seño XX se va a cambiar de escuela y eso me pone muy triste porque no la voy a ver más y la voy a extrañar mucho, ese es mi problema que me pone muy triste”; “Mi abuela se murió y estoy muy triste porque ya no está conmigo y no tengo a quien visitar y quedarme en su casa”.

²⁴ “Estoy preocupada por mi país porque no sé qué va a pasar. La gente ya no puede vivir así”; “Me preocupa porque mi papá no tiene trabajo y él también está muy triste”; “Me tiene mal que no hay dinero o plata”.

²⁵ “Me preocupa que mi abuela tiene un problema en los huesos”; “Me preocupa la salud de mi vecina”.

²⁶ “Tengo miedo de cuando sea grande estar sola y lejos de todos”; “Me gustaría tener amigos, pero no puedo hacer amigos; no sé porqué... no entiendo. Es mucha soledad la que siento.”

Por su parte, los varones muestran más estresores relacionados con: (a) las pérdidas afectivas de mascotas²⁷ y (b) las pérdidas materiales.²⁸

En la Tabla 3 se muestran las frecuencias de aparición de cada estresor, de acuerdo al sexo del niño.

ESTRESORES	NÚMERO DE MENCIONES POR SEXO	
	NIÑAS	VARONES
Injusticias de índole familiar y/o escolar	8	2
Pérdida afectiva de personas	21	10
Problemas socio-económicos	14	7
Problemas de salud y otros significativos	14	9
Soledad	3	-
Pérdida afectiva de mascotas	14	24
Pérdidas materiales	2	6

Tabla 3. Estresores infantiles en función del sexo del niño

Diferencias por edad

Se estudió la asociación entre los estresores y la edad dividida en dos niveles (8-10 y 11-13 años), encontrándose que existen diferencias significativas ($X^2 = 28,25$; $p = 0,02$). Se pudo observar que los niños más pequeños perciben una mayor frecuencia de estresores asociados a: (a) la preocupación por la salud personal²⁹ y (b) el descontento con la disciplina parental.³⁰

Por su parte, los niños más grandes perciben más estresores asociados a: (a) los problemas socio-económicos,³¹ (b) las situaciones académicas,³² (c) los

Me siento muy sola. Yo no me conformo únicamente con que me quiera mi mamá y mi papá; yo necesito amistad”.

²⁷ “Se me está muriendo el perro y me pongo triste”; “El otro día se me murió el lorito y nos puso tristes a todos”.

²⁸ “Me preocupa que me roben la bici”; “Se me rompió la computadora”.

²⁹ “Me preocupa cuando estoy enferma”; “Cuando estoy enfermo y no puedo ir a la escuela”; “Lastimarme o estar enfermo”.

³⁰ “Mi problema es que quiero ir a pasear y mi mamá no me deja, quiero ir a casa de mi amiga y no puedo”; “A mí me preocupa que mis padres no me dejen ir al campamento de invierno”.

³¹ “Mi problema es que en mi casa no hay plata y no me puedo comprar lo que yo quiero”; “El problema que tengo es la falta de dinero”.

problemas interpersonales con los padres,³³ (d) los problemas interpersonales entre padres³⁴ y (e) los conflictos con los pares.³⁵

En la Tabla 4 figura el número de menciones de cada estresor, de acuerdo a la edad del niño.

ESTRESORES	NÚMERO DE MENCIONES POR GRUPO DE EDAD	
	8-10 AÑOS	11-13 AÑOS
Preocupación por la salud personal	9	5
Descontento con la disciplina parental	19	4
Problemas socio-económicos	8	13
Situaciones académicas	18	27
Problemas interpersonales con los padres	4	9
Problemas interpersonales entre padres	-	8
Problemas interpersonales con pares	43	49

Tabla 4. Estresores infantiles en función de la edad del niño

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Este trabajo pretendió detectar los estresores infantiles más frecuentemente vivenciados por un grupo de niños escolarizados de la ciudad de Diamante, Entre Ríos. Para ello, se estudiaron 371 frases infantiles, redactadas por 300 niños, que expresaban temores, preocupaciones o angustias asociadas a diferentes eventos vitales y cotidianos.

Para recoger y analizar este material fue necesario diseñar una consigna abierta y construir un sistema de categorías exhaustivas que permitieran organizar las respuestas. El sistema de categorías se considera altamente confiable y el grado de replicabilidad dado por diferentes observadores muy

³² “Me preocupa que me vaya mal en la escuela”; “Tengo un problema en una materia y me fue muy mal me saqué una nota baja”.

³³ “Tengo problemas con mi papá es a veces por pavadas”; “Me peleé con mi mamá”.

³⁴ “Me molesta cuando mi mamá y mi papá se pelean”; “Cuando mi mamá y mi papá se pelean, los separo y me largo a llorar en la pieza”.

³⁵ “Tengo un amigo que me ofendió”; “El problema que tengo es que me gusta un chico y no sé si gusta de mí. Eso es algo que me inquieta mucho”.

bueno, por lo que puede ser utilizado con un adecuado grado de fiabilidad para analizar estresores infantiles en futuros estudios.

El análisis de contenido mostró la existencia de siete estresores generales que pueden, a su vez, ser divididos en diferentes subcategorías: (a) estresores interpersonales en el ámbito familiar, (b) estresores interpersonales con los pares, (c) estresores escolares, (d) problemas de salud, (e) pérdida o temor a la pérdida afectiva o material, (f) problemas económicos, (g) estresores que tienen que ver con la imposición de normas y reglas y el temor al castigo, (h) injusticias, (i) aversión y temor a la soledad.

Los resultados indican que los estresores más frecuentes se refieren a peleas y discusiones con los pares, pérdidas o temor a la pérdida afectiva o material, desavenencias familiares y problemas escolares. Estos resultados son consistentes con investigaciones previas donde se menciona que “los estresores infantiles más habituales provienen de la familia, los profesores y los amigos” y que, en el período escolar, además de los estresores del contexto familiar, predominan los relacionados con el rendimiento académico y la interacción con compañeros.³⁶

Los estresores interpersonales con los pares se refieren mayormente a peleas con amigos y desagrado por las actitudes de algunos compañeros del grado como burlas, adjudicación de apodos, etc. Dentro de los estresores referidos a las pérdidas, sobresalen aquellos que tienen que ver con la separación física y/o afectiva de figuras que han sido significativas para los niños. Entre ellos se incluyen el fallecimiento de abuelos y tíos, las mudanzas de seres queridos y la muerte o desaparición de mascotas. Dentro de los estresores familiares sobresalen las peleas con hermanos/nas y dentro de los escolares, las bajas calificaciones en los exámenes.

A diferencia de otros trabajos, no aparecen como eventos estresantes el divorcio de los padres, el nacimiento de un hermano, el cambio de domicilio y el cambio de escuela. Esto puede deberse a que efectivamente los niños no hayan sido expuestos a estas circunstancias en momentos inmediatamente previos a la evaluación y no a que no los consideren situaciones amenazantes. Tampoco aparecen mencionadas las discusiones con los profesores y la insatisfacción con el propio cuerpo. La interpretación más coherente tiene que ver quizá con el período evolutivo de los niños encuestados. Puede sospecharse que a esta edad (10 años promedio) los niños no se enfrentan todavía a la autoridad docente (quien representa para ellos una especie de “autoridad in-

³⁶ Del Barrio, “Estresores infantiles y su afrontamiento”, 357.

cuestionable”) ni se preocupan demasiado por su propia imagen corporal. Ambos aspectos cobrarán lugar al iniciarse la pubertad.³⁷

Llama la atención la elevada frecuencia que presenta como estresor la pérdida afectiva de las mascotas. Este parece ser un evento característico de la zona, ya que no se lo ha registrado en otros estudios similares. En la localidad de Diamante, al no haber edificios, predominan las casas a los departamentos y la mayoría de la gente dispone de patios o jardines con suficiente espacio para albergar mascotas; incluso, un rápido recorrido por la ciudad evidencia que es común que las familias alberguen a más de una. Esto explicaría la alta frecuencia de aparición de este estresor tan particular, el cual tendría menos probabilidad de ser mencionado por los niños que viven en las zonas céntricas de las grandes ciudades. Por lo tanto, la pérdida o el temor a la pérdida de las mascotas es un evento estresor típico de la infancia, pero que depende o está restringido a determinadas zonas o espacios físicos que lo propician.

Con relación al sexo, si bien no se obtuvieron resultados significativos, se pudo observar que las niñas se ven más afectadas que los varones por las injusticias, las pérdidas afectivas, la salud de personas significativas, los problemas socioeconómicos y la soledad, mientras que los varones se ven más afectados por las pérdidas materiales y la pérdida de mascotas. A simple vista, podría pensarse que el contraste que existe entre ambos sexos se debe a que en las niñas predominan estresores que tienen un fuerte contenido social y emotivo como los favoritismos, la necesidad de estar acompañadas, la nostalgia por personas que ya no están, la preocupación por los demás, los problemas económicos y sociales a gran escala; y en los varones estresores que comparten un carácter más bien lúdico. Sin embargo, estos resultados reclaman ser estudiados con mayor profundidad puesto que no se han encontrado estudios que profundicen este aspecto y sirvan para respaldar nuestras conjeturas.

Los resultados con relación a la edad apoyan estudios anteriores donde se expresa que los estímulos que provocan estrés cambian con la edad debido a que los diferentes momentos evolutivos pueden asociarse con diferentes eventos, de acuerdo al significado atribuido a ellos en función de la experiencia vital de la persona.³⁸ Siguiendo este planteo, es natural que los más pequeños,

³⁷ Ibid. María Cristina Griffa y J. Edurado Moreno, *Claves para una psicología del desarrollo. Vida prenatal y etapas de la niñez* (Buenos Aires: Lugar Editorial, 2000), Capítulo V.

³⁸ Richaud de Minzi, Eventos estresantes y afrontamiento del estrés en la adolescencia (manuscrito no publicado).

al tener menos libertad que los mayores, se muestren más descontentos con la disciplina parental, específicamente con el sistema de “permisos para jugar”, horarios, etc., lo que se agravaría en el caso de aquellos que tienen hermanos mayores a quienes ven disfrutar de menos restricciones.

Por otro lado, la preocupación por la salud personal y el temor a enfermarse o lastimarse, que es un estresor mayormente mencionado por los más pequeños, puede deberse a una transferencia de los temores paternos. Es común que tanto las madres como los padres ejerzan un cuidado especial por los más pequeños y teman que éstos se lastimen o enfermen, transmitiéndoles en ocasiones sus propios miedos.

Por su parte, los más grandes parecen mostrar más ansiedad ante las situaciones académicas, debido posiblemente a un mayor compromiso con las tareas escolares que se realizan cada vez con mayor independencia de los padres; y también ante los conflictos con los padres y amigos, comenzando a incluirse entre estos últimos las preocupaciones por el vínculo con los pares del sexo opuesto. También sobresale la preocupación por los conflictos entre los progenitores, los que pueden haber existido desde siempre pero hacerse más evidentes para el preadolescente. Finalmente, se destaca también a esta edad la preocupación por los problemas de índole social y económica, que cuando no son muy graves, suelen pasar totalmente inadvertidos para los más pequeños.

En síntesis, estos resultados indican cuán acertada es la proposición de que la percepción de la amenaza es un proceso transaccional donde cobra fundamental importancia la evaluación cognitiva en la cual intervienen los recursos y las características particulares de cada persona. En este estudio se han analizado los estresores más frecuentes en la infancia y las diferencias cualitativas que existen en la percepción de los mismos según el género y la edad de los niños. Se han encontrado resultados comparables a los de investigaciones previas así como también hallazgos novedosos, los cuales instan a continuar profundizando esta temática. Constituye un desafío seguir indagando para conocer qué otras variables se asocian a la percepción de la amenaza en la infancia y se deja planteado el interés por realizar investigaciones que enriquezcan y amplíen este trabajo, aumentando la información disponible y permitiendo un tratamiento más preciso y exitoso de la problemática del estrés infantil.

A manera de recomendaciones, se sugiere para futuros estudios llevar a cabo una investigación longitudinal que permita observar los estresores infantiles a lo largo del ciclo escolar. También puede resultar provechoso, en un futuro

trabajo, identificar si a cada tipo de estresor le corresponde una emoción específica: tristeza, enojo, preocupación, miedo, culpa, etc. Se sugiere también, analizar la ocurrencia conjunta de diferentes estresores para lograr una explicación más amplia del tema.

Laura B. Oros
Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales
Universidad Adventista del Plata
Dirección: L. Pasteur 369
3103 Libertador San Martín, Entre Ríos
ARGENTINA
E-mail: lauraoros@smartin.com.ar

Gisela K. Vogel
Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales
Universidad Adventista del Plata
Dirección: Ruta 226; Km. 79; c/c 195
7620 Balcarce, Buenos Aires
ARGENTINA
E-mail: giselavogel@latinmail.com.ar

Recibido: 30 de enero de 2004
Aceptado: 26 de mayo de 2004